

CANTABRIA

## El verdadero orgullo de Revilla

El presidente de Cantabria se reunió en Montesclaros con cuatro generaciones de su familia

27.06.2010 -

«La piel se arruga, el pelo se vuelve blanco, los días se convierten en años...». Cuando la Madre Teresa de Calcuta escribió estos versos jamás imaginó que, un día, la familia Revilla Mantilla los utilizaría para celebrar su reunión anual en el santuario de Montesclaros. Primero con una misa, y después con una comida en la que, como era lógico, todos querían charlar, besar y abrazar a Miguel Ángel, su sobrino, su primo carnal, segundo o tercero. Daba igual. Se mostraban orgullosos de que el presidente de Cantabria fuera sangre de su sangre, y ya se sabe que, en estos casos, los lazos se refuerzan.

«Te hemos visto en la tele con Gabilondo», le dijo efusivamente su prima Charito cuando al entrar en el bar se le topó de bruces. «Dame un abrazo», le pidió Fermín Allende, otro pariente. «Este es vasco -explicaba Revilla con cierto resquemor- e incluso por ahí hay alguno del PNV...». Pero sus primos quitaban hierro al asunto político. «Si sabes que siempre que podemos venimos a Cantabria y que todos damos la cara por ti», le contestó Pedro Velarde Revilla, que vive en Sodupe.

«Esta rama de la familia proviene de Campoo. Varios de mis tíos se fueron de aquí a Vizcaya a trabajar en el tren de La Robla, que transportaba carbón desde las cuencas mineras de León y Palencia hasta Bilbao, donde había una gran demanda de este mineral por parte de la potente industria siderúrgica vasca», comentó Miguel Ángel. Y mientras parte de la familia emigró hacia la comunidad vecina, su padre, Ángel Revilla Mantilla, tiró en 1940 hacia Polaciones, el valle más alto de Cantabria. Allí conoció a Rosa Roiz Morante, la mujer que se convertiría en la madre del presidente de Cantabria.

«Eran los cultos de la familia -dijo uno de los primos- y siempre que teníamos que tomar alguna decisión importante preguntábamos al tío Ángel o la tía Rosa». «Mi padre estudió para cura, que era una de las formas que tenían las familias numerosas de aquella época de quitarse de en medio a una boca que alimentar. Así que tenía una buena formación, pero luego se dedicó a otras cosas». En Polaciones trabajó como guarda de montes y la madre de Miguel Ángel Revilla era maestra. «De esta unión nació en Polaciones este espécimen», explica el líder cántabro refiriéndose a sí mismo, y recordando a su hermano Jaime, que falleció cuando sólo tenía 30 años en un accidente de tráfico. Su hermana Teresa ayer no pudo acercarse a Montesclaros porque, a la misma hora, se graduaba su sobrina.

### El último sábado de junio

El presidente llegó al restaurante del santuario junto a su mujer Aurora y sus hijas Jana y Lara, de 22 y 11 años. No pudieron ir a la misa porque venían de la ceremonia de los nuevos ingenieros de Caminos de la Universidad de Cantabria. «Allí he dejado a cerca de mil personas por venir a ver a cuatro generaciones de 'Revillas', le dijo Miguel Ángel a unos familiares que le abrazaban recordándole que el año pasado no asistió a la reunión de la prole. Desde hace tiempo quedan el último sábado de junio gracias al tesón de Ángel y Bernardo, que se encargan de prepararlo todo.

Las hijas del líder del PRC miraban a la mayoría con desconcierto. «No nos sabemos los nombres de la mayoría, pero estamos muy contentas de estar aquí», decía Jana, la mayor. «Es la forma de continuar dando vida a la memoria de mi abuelo».

Si el padre del presidente de Cantabria viviera, tendría 104 años. «Los Revilla son muy longevos», comentaba Miguel Ángel presentando a su tía María, de 92, y a Basilia, de 90. «Paulina no ha podido venir porque está un poco mayor. Ya tiene 97 años y se mueve con cierta dificultad», justificó el jefe del Ejecutivo, que se mostraba encantado de abrir el baúl de los recuerdos y desempolvar aventuras varias de chaval y adolescente junto a sus parientes, que son su verdadero orgullo.

«Si el abuelo Bernardo levantara la cabeza le daría algo», dijo estupefacto cuando su primo Pedro Velarde le presentó a sus nietos Ander y Asier. «¡Cago en diez qué nombres!», le espetó. Y como Miguel Ángel Revilla lleva a Cantabria en las entrañas se emocionó cuando le presentaron a un niño que se llamaba Laro. «¡Aquí hay uno con un nombre como Dios manda!», exclamó mientras su primo Ángel le gritaba: «¡Que ese no es de la familia! ¡Que esos señores están por aquí de paseo!». Al presidente le dio igual. Saludó al padre y al abuelo del chaval, se hizo



Los Revilla comieron patatas de Valderredible con chorizo y filete de ternera campurriana. :: A. FERNÁNDEZ

una foto con ellos y entró en el restaurante con los suyos.

### **Mariscada de Castilla**

Para comer les esperaba una «mariscada de Castilla», que es como llaman a unas buenas patatas de Valderredible con chorizo. De segundo, filete de ternera campurriana, y de postre, helado sin gentilicio cántabro. Para los niños, macarrones con chorizo. De la zona, claro.

Se fueron sentando por ramas familiares, porque aunque todos llevan el 'Revilla' entre sus apellidos, cada uno se identifica con una parte del largo árbol genealógico. «Los mayores de cada 'parte' son los que pagan la comida del resto», explicó Pedro Velarde, y el menú les salió a seis euros por persona. Después llegaron los chistes, las canciones, los recuerdos y los puros. Que no podían faltar.

Y allí, en Montesclaros, pasaron la tarde los cerca de cincuenta descendientes del amor que hace un siglo se profesaron Bernardo Revilla y Teresa Mantilla. Dos vecinos de Campoo de los que desciende, entre otros, el presidente de Cantabria.